

Y dos más de muy buena nota en el estreno de una Corrida de la Cultura de nuevo cuño

Lleno hasta la bandera

Ginés Marín, a punto de repetir el triunfo de San Isidro

Detalles caros de Morante

Muy firme Cayetano.

Madrid, 17 jun. (COLPISA, Barquerito)

Sábado, 17 de junio de 2017. Madrid. 1ª edición de la Corrida de la Cultura. Muy caluroso, ráfagas de viento sur. Lleno, papel agotado. 24.000 almas. Dos horas y cinco minutos de función. El ministro de Cultura, en una barrera de sombra.

Seis toros de Núñez del Cuvillo.

Morante de la Puebla

, ovación y pitos.

Cayetano

, ovación tras aviso y saludos tras un aviso.

Ginés Marín

, vuelta al ruedo y ovación.

Iván García

prendió al quinto dos pares extraordinarios y saludó. Con él lo hizo

Alberto Zayas

, que completó tercio.

DE LOS SEIS toros de Cuvillo traídos para la primera edición de una Corrida de la Cultura de nuevo cuño tres fueron de buena nota. De esos tres, el tercero de sorteo, Sinvaina, un salinero muy cargado de culata, 600 kilos, fue en la muleta muy completo. El son de los toros con temple propio. Lo particular fue que, con tantas carnes, embistiera con tan ligero ritmo y tanta gana. La nobleza se supone en Cuvillo, salvo excepciones. Este toro la tuvo en grado superlativo.

La combinación de volúmenes –pesos y cajas ajenos en teoría al tipo- y calidades –el son, la nobleza brava, el ritmo- acaba de ser en San Isidro la marca de unos cuantos toros del tronco Juan Pedro Domecq. Las corridas de Victoriano del Río y Domingo Hernández, por ejemplo. En la de Cuvillo de San Isidro, donde la raíz Juan Pedro está menos marcada, no había salido el bravo tridimensional de 600 kilos. Más larga que ninguna, la ganadería de Cuvillo tenía en la recámara esta monumental mole que no paró de darse, moverse y entregarse. El toro, que atacó de salida –Ginés Marín, desarmado, hubo de saltar la barrera-, no se vio en el caballo y estuvo a punto de sentarse antes de banderillas. Luego, empezó a galopar. La ovación en el arrastre fue sonora. Uno más en la nómina de toros sobresalientes de la pasada cuarentena en Madrid.

El segundo y el quinto fueron los otros dos toros de nota. Por ese orden. El segundo, negro salpicado, humilló más que ninguno y repitió con singular alegría. El quinto, más largo y cuajado que el segundo, boyante, quiso en cualquier distancia y terreno, y por las dos manos. Ninguno de los toros de nota entró en el lote de Morante: el primero, 617 kilos, suelto de varas, muy sangrado, no tuvo mal aire, pero duró bastante poco; el cuarto, jugado en medio de remolinos de viento, fue el garbanzo negro de una corrida tan notable: pegajoso, frenado, la cara arriba. Los dos se llevaron lances y muletazos del mejor repertorio de Morante. El toreo de alta escuela. No contaron apenas, pero se dejaron ver.

El lote completo, para Cayetano, que no dio un solo paso atrás, se dejó querer en los cites de largo sin rectificar, acompañó las embestidas y llegó a soltarse, pero se embarcó en el quinto en larga faena de cambios constantes de idea y estrategia. De dientes de sierra fue también el primero de sus dos trabajos, de indiscutible firmeza. Para Ginés Marín fue el toro de la corrida. Y con ellos dos una faena celebradísima. De más color en los remates, las pinceladas y las invenciones –los cambios de mano, el farol ligado con el molinete, el molinete argumental- que peso específico en el cuerpo mismo: tandas cortadas antes de tiempo, pero paseos y pausas impertinentes. La teatralidad –abuso del toreo mirando al tendido- llegó a la gente. Ambiente de creciente pasión. No entró en la espada. El sexto no fue de los buenos. Muy armado –astifino

de cepa a pitón-, picado trasero, pronto a los engaños pero rebrincado por la mano derecha, más formal por la izquierda, no fue sencillo. Un remate por bernadinas recompuso la faena, desigual por todo. Y ahora entró la espada que en el tercer toro se había quedado tres veces Marín en la mano.

Postdata para los íntimos.- Ah, tristeza!